

Migraciones en la obra de dos jóvenes autores chilenos: *Charapo* de Pablo D. Sheng (2016) y *Éxodos* de Jorge Cid (2018)¹

BENOÎT SANTINI

UNIVERSITÉ DU LITTORAL CÔTE D'OPALE, UR 4030 HLLI

Benoit.Santini@univ-littoral.fr

1. El tema de las migraciones no deja indiferentes a los autores chilenos actuales. Si durante la dictadura de Pinochet numerosos escritores, entre ellos poetas forzados a emigrar por razones políticas hacia tierras lejanas², evocan en sus obras, publicadas desde el extranjero, su traumática experiencia de desterrados, actualmente, aunque la situación y el contexto son distintos, algunos creadores jóvenes hacen sin embargo de la migración un motivo temático central en su producción. Así, Pablo D. Sheng (1995) narra en *Charapo*, novela de breve extensión (94 páginas) publicada en 2016, la historia de un inmigrante peruano radicado en Santiago de Chile cuya historia viene marcada por la precariedad y las discriminaciones a lo largo de capítulos cortos sucediéndose como clichés fotográficos. El poeta Jorge Cid (1986), por su parte, publica su tercer poemario, *Éxodos* (2018), en el cual se refiere con empatía a la triste suerte de los inmigrantes africanos, mediorientales y surasiáticos en su camino hacia Europa, a través de la elaboración de una crónica poética. Un doble movimiento se percibe en el estudio conjunto de ambos textos: por una parte, el desplazamiento del Perú a Chile y, por consiguiente, dentro de un mismo continente que también es el del autor (Sheng) y, por otra, el viaje marítimo de inmigrantes hacia Europa o la migración de mexicanos a EE.UU. a partir de la mirada que un poeta latinoamericano (Cid) echa a una realidad inherente a otro espacio geográfico que el suyo propio (otro continente y otro país latinoamericano). Si Sheng elige a un personaje preciso –el peruano Camacho–, en cambio Jorge Cid opta casi sistemáticamente por grupos más determina-

1 Artículo publicado en el marco del proyecto Fondecyt 1160191 (Chile), «Artes poéticas, manifiestos y proclamas de la poesía chilena (1950-2015)» dirigido por Magda Sepúlveda Eriz, Universidad Católica de Chile, Santiago.

2 Pensemos, entre otros, en los poetas Óscar Hahn (exiliado en Estados Unidos), Gonzalo Millán (Québec), Sergio Macías (España) o Waldo Rojas (Francia).

dos, niños, hombres y mujeres llamados «trashumantes» o «inmigrantes» en sus poemas o en las citas de los periódicos de las que se nutre (Cid, 2018; 15, 10, 16).

2. Los investigadores Menara Lube Guizardi y Alejandro Garcés explican que:

Diferentes estudios coinciden en afirmar que Chile recibe una “nueva oleada migratoria” [...] peruana en la década de 1990 convirtiéndose en uno de los destinos prioritarios de la migración intrarregional sudamericana –un fenómeno que se habría intensificado especialmente a partir de 1995 [...]–. Este período coincide con el proceso de democratización vinculado al final de la dictadura de Pinochet, cuando Chile atraviesa una fase de estabilidad política y de importante crecimiento económico.

3. y añaden que:

Si hasta 2001 Estados Unidos era el destino migratorio preferido de los peruanos, por ejemplo, a partir de esta fecha Chile y España surgen como nuevas posibilidades para el itinerario de estos migrantes andinos. Y es así que Chile pasa a figurar entre los países de destino de la migración peruana (Lube Guizardi y Garcés, 2014; 225).

4. Efectivamente, se calcula que en 2019 hay en Chile unos 223.923 peruanos –actualmente superados numéricamente por los venezolanos (EFE/*The Clinic*, 2019). Esta presencia de los peruanos en Chile llama entonces la atención de Pablo D. Sheng que quiere, mediante la ficción, reflejar esta realidad a través de la historia dolorosa de Camacho. En cuanto a la crisis migratoria africana, mediooriental y surasiática, debida a guerras civiles y que se desarrolla a lo largo de la década de 2010 –prolongándose hasta comienzos de la actual década–, esta suscita el interés de Jorge Cid: partiendo de artículos de prensa leídos en diarios españoles o franceses en 2014 el poeta va construyendo su trama.

5. Cornejo Polar escribe que «el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado» (Cornejo Polar, 1996; 841). Es efectivamente a lo largo de un viaje marítimo de un continente a otro, hecho de obstáculos, que los migrantes de Cid se expresan o que el migrante de Sheng, moviéndose desde Perú hasta Chile, por las calles de Santiago, de Santiago al puerto de El Vilo (norte de Chile) y finalmente de Chile al Perú en su viaje de regreso, narra su historia. Así, podemos preguntarnos en qué medida ambos textos, que podríamos incluir en lo que Alexis Nous llama «literatura exílica en espejo del fenómeno exílico» (Nous,

2018 –traducción nuestra) y que están anclados en un contexto migratorio contemporáneo proponen, mediante estrategias poéticas y narrativas singulares –en particular, el uso de la concisión formal–, una reflexión sobre el desarraigo, la búsqueda de mejores condiciones de existencia, y el dolor de poblaciones errantes sacudidas por los mares y los caminos de la existencia. Veremos asimismo, a través de estos dos ejemplos literarios que, como lo escribe Joaquín Arango, «Quizá la mayor dificultad del estudio de la migración sea su extremada diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc.» (Arango, 2000; 45-46).

1. Un desplazamiento infinito

6. Tanto en *Charapo* como en *Éxodos* se asiste a un desplazamiento constante y a una errancia permanente que caracterizan al personaje-narrador Camacho (nombre que designa en el Perú al hombre de la selva) así como los entes poéticos migrantes de Cid. Concernidos por las realidades de las migraciones de su tiempo, los dos jóvenes autores, el primero a través del discurso narrativo y el segundo del discurso lírico, evocan la pérdida de raíces y la dificultad para estos seres de encontrar, tras su desarraigo, un nuevo lugar en el mundo. Camacho, el narrador homodiegético e intradiegético, protagonista principal de *Charapo*, describe no sólo su viaje de ida y vuelta Perú-Chile, sino también su andar a través de la capital chilena, Santiago. Ante todo, desde el comienzo este narrador alude en el *incipit* de la novela al «día en que me marché a Santiago» (Sheng, 2016; 7). Son escasos los detalles que ofrece acerca de su salida del Perú: la frase «Estoy en la puerta, preparándome para decir adiós» (Sheng, 2016; 7) corresponde al momento de separación de la esposa y su hija, aludido mediante la afirmación: «Fue la última vez que estuve con ellas» (Sheng, 2016; 7). Mediante una estructura cíclica las últimas páginas de la novela cuentan el regreso de Camacho al Perú en un barco: «El viaje no terminaba allá, sino que seguí hasta el norte, a Lima» (Sheng, 2016; 91). Entre la llegada a Santiago y la salida al Perú, a lo largo de toda la novela, Camacho descubre su nuevo marco a través de sus deambulaciones por la capital; el uso recurrente del verbo caminar lo confirma: «Caminé de Plaza de Armas hasta el norte», «Caminaba hacia la fábrica», «Caminé hasta Pío Nono», «Caminé por la iglesia cercana a la Vega», «Caminé por Avenida La Paz» (Sheng, 2016; 8,

22, 28, 36, 53). La deambulaci3n aparece pues como *leitmotiv* del protagonista en busca de empleos precarios en una ciudad excluyente que lo encierra antes de que decida escapar de este c3rculo vicioso regresando a su pa3s de origen. La migraci3n desde el Per3 y la errancia interna por la capital son entonces constituyentes de la historia de Camacho en la novela.

7. Por lo que se refiere a *3xodos*, desde el t3tulo el motivo del desplazamiento cobra especial relieve y se confirma a lo largo del poemario: adem3s de verbos como «Migrar», «cruzando el erial», «migran en la muerte», tambi3n se emplean t3rminos pertenecientes a la isotop3a de lo mar3timo: «mar», marea», «espuma», «oleaje», «olas», «los transhumantes nadan» (Cid, 2018; 14, 15, 11, 12, 15). As3, si Camacho describe su vagar m3s bien terrestre por las calles, plazas y avenidas de Santiago, en el caso de *3xodos* es el viaje mar3timo a bordo de embarcaciones precarias desde Rwanda, Senegal, Siria, Somalia o Eritrea el que juega un rol preponderante –aunque, en pocas ocasiones, el hablante se refiera tambi3n al caso de las migraciones centroamericanas o mexicanas aludiendo al coyote que arroja a los migrantes «al desierto cuando les cerraba el cuello/la salada soledad» (Cid, 2018; 13). El trayecto por los mares surge igualmente al fin de *Charapo* cuando el narrador, que subi3 a un buque, explica que «La costa desaparec3a de a poco» y «Nos alej3bamos todav3a m3s de la costa y ya ni siquiera ve3amos la orilla» o «El mar golpeaba el costado del buque» (Cid, 2018; 91, 92). Si el mar peligroso de *3xodos* por el cual bogan los migrantes anhelando encontrar un porvenir mejor en una tierra de acogida se convierte en cementerio, dado que los migrantes son «Fulminados por las olas» en un mar calificado de «osario» (Cid, 2018; 12, 11), el mar que lleva a Camacho a su Per3 natal, tras las desilusiones que se llev3 en Santiago, es m3s bien la se3al de un renacer despu3s de una experiencia violenta en la capital chilena.
8. Si bien no se ofrecen mayores detalles sobre el porqu3 de la migraci3n de los entes l3ricos y de Camacho, se nos invita pese a todo a reflexionar sobre lo que escribe Babacar Ndione cuando dice que:

la voluntad y la capacidad para migrar al extranjero proceden a la vez de la personalidad y de las trayectorias socioecon3micas del candidato migrante, del entorno producido por su matrimonio y su comunidad de referencia, de los circuitos de informaci3n a los cuales est3 expuesto, de las redes migratorias y de los contextos pol3ticos y econ3micos del pa3s de acogida (Ndione, 2008; 2 –traducci3n nuestra).

9. Víctimas de miseria o de persecuciones en su país de origen, los migrantes esperan encontrar un refugio en el país de «acogida», pero encuentran ahí nuevas dificultades que vamos a detallar a continuación.

2. Peligros, violencia y explotación

10. Los migrantes de Cid y el de Sheng se enfrentan a una serie de peligros, a la violencia y a la realidad de la explotación tanto en su recorrido hasta el nuevo territorio como en este. Efectivamente, Camacho debe sufrir escenas brutales de manera recurrente a lo largo del relato. Por ejemplo, por razones de celos entre Camacho y Charls, protagonista peruano igual que su pareja Diana y arrendatario de la casa de la propietaria Luisa que lo alberga, se desarrolla un duelo entre los dos hombres: «le tiré un combo. Lo esquivó. Me tambaleé. De vuelta, me lanzó soda cáustica que alcancé a atajar. Grité. Me caí. No me paré, el ardor me lo impedía» (Sheng, 2016; 26). La brevedad de las frases que se suceden reproduce la rapidez y la violencia de la escena. El narrador peruano también se verá acometido por un grupo de coreanos con los cuales trabaja en un taller de construcción. Así, Camacho cuenta una agresión bastante sórdida: «Abrí los ojos. Las sombras de los tres coreanos jugaban en la oscuridad. Se movían. Además gritaban, gemían, chocaban sus cuerpos [...]. Los coreanos me siguieron, desnudos. Golpearon mis piernas y luego la cabeza [...]. Me tomaron por la espalda, uno me agarró de los brazos y el otro de las piernas. El que era mi jefe me puso la ropa interior de mujer. Pegaron la peluca en mi cabeza» (Sheng, 2016; 65-66). En esta escena particularmente salvaje se describe lo que se emparenta con una tentativa de violación de Camacho por sus colegas coreanos, a través de una enumeración caracterizada, a su vez, por la brevedad de las oraciones. Convertido en juguete de los demás trabajadores, Camacho, quien le ofreció al «coreano jefe», como lo llama a menudo, «ser su sirviente» dirá, algunas páginas más adelante: «los coreanos me esclavizaron» (Sheng, 2016; 69). Y, en efecto, Camacho vive en su carne la explotación cuando cuenta: «No me dejaban salir a comer. La regla era quedarme en el terreno, sin distraerme. Al coreano jefe le molestaba que lo siguiera a su almuerzo. Si lo hacía, me tiraba unas manzanas verdes para calmar mi hambre» (Sheng, 2016; 61). Como si se tratara de un animal alimentado por su dueño, Camacho debe sufrir humillaciones, recibiendo frutas cual mono al que se le lanzan plátanos o cacahuates. Otras vejaciones se suman a ésta

como cuando en una de sus numerosas búsquedas de empleo la administradora del restorán donde se presenta le dice: «Tómese una ducha, báñese, anda cochino, hediondo y negro [...]. Acá tenemos una imagen, atendemos gente» (Sheng, 2016; 21). A través de una sucesión de imperativos y órdenes, la mujer manifiesta su asco por la apariencia descuidada de Camacho, haciéndolo a través de una presentación que roza los prejuicios raciales.

11. La explotación la descubrimos también en *Éxodos* cuando en el poema «Trata de pieles», el hablante, mediante un discurso lírico dirigido a un interlocutor al que tutea, dice: «tratabas con personas,/ te lo hacías pagar caro y en medio del camino te perdías/ arrojándolos al desierto» (Cid, 2018; 13). Por la alusión a las tres etapas de la explotación del coyote («tratabas», «te lo hacías pagar caro», «te perdías»), se denuncia el abandono de los migrantes centroamericanos o mexicanos en el desierto de Sonora durante su viaje a Estados Unidos. Si la crisis migratoria relacionada con Europa ocupa un lugar relevante en el poemario, Cid no olvida a los migrantes originarios de su propio continente. En *Éxodos*, los desplazados del poemario aparecen como víctimas de la miseria y de la violencia, ejercida esta última también por los policías y la administración: el hablante se refiere con frecuencia a la ausencia de documentación de los migrantes apátridas. Así, se alude a los «Ilegales en la playa de Maspalomas» (Cid, 2018; 17), a «Una visa humanitaria caduca» (Cid, 2018; 19), y los expatriados, a los que se da la palabra en el poema «Desfiladeros», afirman: «No tenemos papeles, tenemos vergüenza» (Cid, 2018; 27). Se hace hincapié en la situación de infracción en que se encuentran estos seres que ven planear encima suyo el peligro de la expulsión; el mismo Camacho en *Charapo* también tiene preocupaciones similares cuando dice: «Cuando llegué al consulado, pregunté a una mujer dónde ver lo de mi visa» (Cid, 2018; 11). A esa forma de brutalidad administrativa se añade la violencia ejercida en *Éxodos* por las fuerzas del orden y de las autoridades, a las que el hablante denuncia en el poema «Letanías que varan»: menciona las «manos deshilvanadas/ por las balas de la Guardia Civil» (Cid, 2018; 11) y en el poema «Hasta que vino el hombre a empeorarlo todo»: «Cinco horas más tarde se felicitan en el ayuntamiento:/ un camión de basura los llevó a la carretera» (Cid, 2018; 17). La ausencia total de empatía y de compasión, la violencia como respuesta única escandalizan al Yo lírico que, a través de su discurso poético

que denuncia sin ambages la situación, quiere brindar a los migrantes el apoyo y la solidaridad de los cuales están desprovistos.

12. Si en *Éxodos* los migrantes son más bien grupos indeterminados, también surge el ente poético individual llamado Leonarda, muchacha expulsada desde Francia hasta Kosovo con su familia en 2013. En «Desfiladeros» leemos: «Leonarda, apartada por la policía frente a sus compañeros/ que se preguntaban si era en verdad un criminal./ Leonarda, conducida a la frontera;/ las razones de tus padres para dejar Kosovo/ son el plomo que este trance/ dispara sobre tu vida anegándose» (Cid, 2018; 27). Pasando del uso de la tercera persona a la segunda persona del singular, el Yo lírico va acercándose por el texto poético a la joven kosovar, hablando por ella y enseñando con el dedo la situación a la que la muchacha se enfrentó. En *Charapo*, la violencia de la expulsión surge cuando, en el consulado, Camacho explica: «Escuché que tuvieron que llevarse a un peruano detenido por falsificar sus papeles» (Cid, 2018; 11). La detención del peruano y de Leonarda poseen las mismas características y los verbos «conducir» y «llevarse» son dos muestras de la expulsión manu militari sufrida por la muchacha kosovar y el inmigrante peruano.
13. Así, se descubre en ambos libros una violencia plural, ejercida tanto por los obreros coreanos, compañeros de Camacho, como por la Guardia Civil o los coyotes en los poemas de Cid. El narrador de la novela y los entes poéticos de *Éxodos* se ven inmersos en una atmósfera de brusquedad que hace de su viaje y de su estadía un verdadero infierno en el cual están encerrados: es por eso por lo que el hablante lírico de Cid cita la isla italiana de Lampedusa (Cid, 2018; 11), centro de retención, y escribe que «demandantes de asilo en Grecia/ estaban presos en cárceles a la espera de su albergue» (Cid, 2018; 32).

3. Precariedad, enfermedad y muerte

14. Los migrantes de ambos libros se van abocados a superar obstáculos múltiples. En *Charapo*, el antihéroe vive en una precariedad laboral que lo lleva de un empleo a otro: «Llegué a la fábrica de bordados [...]. Presenté mi currículo. Nadie lo miró» (Sheng, 2016; 8). Tras contratarlo, lo echan de la fábrica: el capataz Santelices «Dijo que no volviera, que estaba harto de mi trabajo, de mi conducta» (Sheng, 2016; 18). Como un personaje de obra

picaresca, Camacho cambia no de amo sino de patrón: «Pedí otro trabajo. En el restorán de Charls y Diana» (Sheng, 2016; 20), «Como ayudante de carnicero me fui aprendiendo los cortes, a manejar el filo de los cuchillos» (Sheng, 2016; 24), «Me fui a preguntarle a la señora del almacén si me podía dar trabajo [...]. ¿Qué podía hacer yo con mi mano mala? Me dijo que no, que no podría cargar cosas ni hacer la caja» (Sheng, 2016; 35), «Un turco hablaba con la señora. Alcancé a oír que en una semana más comenzaría el desmantelamiento y la demolición de las casas del pasaje. Aproveché de ofrecirme y ganar un poco de dinero» (Sheng, 2016; 46). Esa sucesión de puestos precarios revela la realidad de la miseria para los inmigrantes sin calificación a los que les cuesta sobrevivir en la tierra adonde llegaron. Contratado y despedido, frecuentemente cesante – «estaba sin contrato y enfermo» (Sheng, 2016; 26), se ve inmerso en la miseria más absoluta. Las referencias al hambre, que confirman los parentescos entre Camacho y los personajes picarescos, son frecuentes. El hambre es también un motivo temático de *Éxodos* cuando el hablante evoca a «los niños que vivieron la hambruna, / y que ahora sueñan ríos de pan imaginario» (Cid, 2018; 45), a través de una oposición entre la dura existencia que estos niños llevan en su país de origen, y el sueño o la imaginación infantil capaz de remediar las carencias. Los dos autores, al hablar de la hambruna de los «trashumantes» como causa de la migración y del hambre del peruano como consecuencia de la miseria que sufre en Santiago de Chile, describen un círculo vicioso en el cual están atrapados los desplazados de Cid y el migrante de Sheng. A esta penosa realidad se suman condiciones pésimas de existencia y de trabajo, cuando el narrador de *Charapo* precisa que «Cortaron el agua y la luz», «El baño del taller no tenía ducha» (Sheng, 2016; 33, 62) y añade «meé en un rincón» (Sheng, 2016; 64). Otros protagonistas de la novela se ven afectados también por esta situación de precariedad como las prostitutas peruanas con las que se encuentra Camacho: «Fuera de un edificio se concentraban las peruanas. Saludé a una que llevaba short corto y botas largas que casi llegaban a sus rodillas. Era tetona y morena como todas» (Sheng, 2016; 44).

15. La precariedad acosa también a los migrantes de *Éxodos*. En el poema «Todavía están ahí», el hablante alude «a esos jóvenes de ferviente esperanza montando la balsa» (Cid, 2018; 32), haciendo hincapié en la fragilidad de las embarcaciones que los llevan a tierras poco acogedoras. La vida en los campamentos es igualmente dolorosa como lo leemos en la primera

estrofa del mismo poema: «Han pasado 18 meses y están ahí,/ cuentan con un solo baño para 100 personas» (Cid, 2018; 32). La sencillez expresiva, desprovista de vuelos líricos y de complejidad formal, nos sumerge sin rodeos en la vida cotidiana mísera de los migrantes. Los alojamientos insalubres mencionados por el Yo lírico mediante aliteraciones en [r] y [s] («fracasas estruendosamente en pocilgas/ con jeringas que no renovó sanidad», Cid, 2018; 45) presentan la existencia de estas pobres gentes como un laberinto sin salida.

16. Se asocia la evocación de los migrantes a la descomposición y la enfermedad, las cuales desembocan en la muerte. En una de las citas periodísticas que siembran las páginas de *Éxodos*, y que constituyen un material poético, se lee un extracto de un artículo del diario *El País* de noviembre de 2014: “Un grupo de 21 inmigrantes pasó este miércoles casi cinco horas abandonado al sol en una playa de Maspalomas (Gran Canaria) esperando a que las autoridades decidieran si activaban o no el protocolo para casos de ébola [...]” (Cid, 2018; 16).
17. Considerados portadores de enfermedades, se deja a los migrantes en condiciones de abandono y de soledad, a las que se suma la presencia del virus Ébola que dejó a más de 15.000 muertos en África desde 1976 (AFP, 2019). Si la enfermedad y la muerte acechan a los migrantes en su continente de origen dadas la insalubridad y la miseria en que viven, el personaje de Camacho, en la tierra en que se instala (Chile), también padece una serie de dolores físicos y de enfermedades: tras la herida en la mano provocada por su altercación con Charls, confiesa el narrador: «Lo de mi brazo era como la psoriasis, menos grave. No me amputarían» (Sheng, 2016; 53). El viaje peligroso de los migrantes de *Éxodos* también se relaciona con el destrozamiento e incluso se vuelve letal: en «Celadas de ruda estopa», el Yo poético habla de ellos diciendo que «no alcanzan la frontera y es de noche/ cuando migran en la muerte» (Cid, 2018; 15), alude a las «manos degradadas por los peces» en «Suplican que esplenden» (Cid, 2018; 19) y el hablante-migrante, expresándose en primera persona en «Ser momia», explica que «Sólo mis restos me compadecen» (Cid, 2018; 29). Uno de los rasgos distintivos de la escritura narrativa de Sheng y de la escritura poética de Cid es la estética de la perdición, elaborada con fines acusadores.
18. Víctimas de desarraigo, de represión, de desprecio y de indiferencia –«la indiferencia campea» dice el hablante de *Éxodos* (Cid, 2018; 33)–, la

enfermedad y la herida van afectando a los migrantes y este cóctel explosivo desemboca en lo que el hablante de *Éxodos* llama «Fracturas,/ dislocación» (Cid, 2018; 40), términos que remiten asimismo a la separación con el país de dónde proceden. El migrante de *Charapo* y los «trashumantes» de *Éxodos* están marcados entonces por la ruptura y la fragmentación tanto familiar como territorial y corporal. Están escindidos y desunidos de sus familiares como lo expresa el hablante de Cid al hablar de «familias disgregadas» (Cid, 2018; 40), o como lo revela la comunicación imposible de Camacho desde Chile con su esposa y su hija: «No contestaron. Dejé un par de mensajes en la operadora», «Me metí a la cabina [...]. No contestó mi esposa», «marqué el teléfono de la casa de los papás de mi esposa. Si bien me habló bajita y carraspeada, reconocí la voz de la mamá [...]. Me respondió que la última vez que la vio [a la esposa] fue alrededor de dos meses. Andaba con un hombre tomada de la mano» (Sheng, 2016; 7, 9, 77-78). Las negaciones recurrentes («No contestó», «No contestaron») privan al narrador de cualquier relación, incluso a distancia, con la esposa que se quedó en el Perú y que, finalmente, reconstruirá su vida con otro hombre tras la salida a Chile del esposo.

Conclusión

19. Jorge Cid y Pablo D. Sheng, a través del uso de la concisión formal (creación de poemas breves, inserción de frases narrativas cortas) consiguen abordar con empatía el tema de las migraciones actuales, sea la crisis de los migrantes que viajan a Europa, sea la emigración peruana a Chile. Para conseguirlo se le da la palabra a un narrador, Camacho, peruano radicado a Chile, quien ofrece al lector su testimonio cuando, en algunos poemas de Cid, los hablantes se expresan en primera persona del singular o del plural, siendo ellos migrantes o voces líricas conmovidas y deseosas de aproximarse por la poesía al grupo de estos desplazados. En *Charapo* el narrador ensancha su caso al de los demás peruanos de Chile al decir: «Nosotros, los peruanos, echábamos ahí nuevas raíces, poníamos a los hijos en escuelas públicas y recibíamos cédulas de identidad» (Sheng, 2016; 24). En el poema «Desfiladeros» de *Éxodos*, el hablante se vale de la primera persona del plural, incluyéndose en el vasto grupo de los migrantes. Así, cuando dice: «Todos somos de color en esta espera» y «Se nos congelan las prórrogas» (Cid, 2018; 27), toma la palabra en nombre de todos los

migrantes, manifestando su solidaridad con ellos y una forma de comprensión.

20. Tanto Camacho como el Yo poético de «Ser momia» reflexionan acerca del retorno a su tierra de origen: si el hablante-migrante afirma «No logro repatriar mi cuerpo» (Cid, 2018; 29), Camacho explica que «Volver no tenía sentido si mi familia no quería verme» (Sheng, 2016; 11). Los migrantes parecen condenados a seguir su viaje o su estadía, a ver socavadas sus posibilidades de retorno e incluso a experimentar el rechazo en las tierras donde se quieren instalar. Por lo tanto, como escribe Alexis Nous, «la literatura migrante [...] se convierte en patria de los sinpatrias, ofreciendo hospitalidad a quienes se ven rechazados por la ley» (Nous, 2018 – traducción nuestra). Es efectivamente el objetivo de Sheng y de Cid: a través de la novela del primero y del poemario del segundo, consagran respectivamente un espacio textual de acogida a los migrantes abandonados, denigrados y sacudidos por la vida. Ambos autores realzan la dignidad y el coraje de estas poblaciones, apelando a más compasión y tolerancia. Y en este sentido, tanto Sheng como Cid coinciden con las hermosas palabras de Patrick Chamoiseau en su ensayo poético de 2017, *Frères migrants*, con las cuales concluimos este artículo:

Les poètes déclarent qu'aucun réfugié, chercheur d'asile, migrant sous une nécessité, éjecté volontaire, aucun déplacé poétique, ne saurait apparaître dans un lieu de ce monde sans qu'il n'ait – non pas un visage mais tous les visages, non pas un cœur tous les cœurs, non pas une âme toutes les âmes. Qu'il incarne dès lors l'Histoire de toutes nos histoires et devient par ce fait même un symbole absolu de l'humaine dignité (Chamoiseau y Le Bris, 2018; 293)³.

Bibliografía

AFP, «Ebola: des épidémies à répétition en Afrique», *Le Point*, 1 de agosto de 2019, en línea, consultada el 17/04/2021: https://www.lepoint.fr/monde/ebola-des-epidemies-a-repetition-en-afrique-01-08-2019-2327955_24.php

- 3 «Los poetas declaran que ningún refugiado, buscador de asilo, migrante por necesidad, expulsado voluntario, ningún desplazado poético, podría aparecer en un lugar de este mundo sin que tuviera –no un rostro sino todos los rostros, no un corazón sino todos los corazones, no un alma sino todas las almas. Que encarna, por tanto, la Historia de todas nuestras historias y se convierte por ello mismo en un símbolo absoluto de la humana dignidad» (Traducción nuestra al español).

B. SANTINI, «Migraciones en la obra de dos jóvenes autores chilenos...»

ARANGO Joaquín, «Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración», en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n°165, septiembre de 2000, p.41-69.

CHAMOISEAU Patrick y LE BRIS Michel (ed.), *Osons la fraternité ! Les écrivains aux côtés des migrants*, París, Philippe Rey, 2018.

CID Jorge, *Éxodos*, Santiago, Cástor y Pólux, 2018.

CORNEJO POLAR Antonio, “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXII, n°176-177, julio-diciembre de 1996, p.837-844.

EFE / The Clinic, «Superaron a los peruanos: venezolanos se posicionan como la comunidad con más inmigrantes en Chile», *The Clinic.cl*, 14 de febrero de 2019, en línea, consultada el 17/04/2021: <https://www.theclinic.cl/2019/02/14/superaron-a-los-peruanos-venezolanos-se-posicionan-como-la-comunidad-con-mas-inmigrantes-en-chile/>

LUBE GUIZARDI Menara y GARCÉS Alejandro, «Estudios de caso de la migración peruana “en Chile”: un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales», *Revista de Geografía Norte Grande*, n°58, 2014, p. 223-240.

NDIONE Babacar, « Contexte local et migration : l'exemple des dynamiques migratoires internationales des quartiers dans la ville sénégalaise de Kaolack », *European Journal of Population*, n° 25 (3), 2018, p. 325-354.

NOUS Alexis, « Littérature, exil et migration », *Hommes & Migrations*, n° 1320, 2018/1, en línea, consultada el 17/04/2021: https://journals.openedition.org/hommesmigrations/4091#xd_co_f=MmJiYTQ2ODE2MDA5MWEwMzA4YTE2MDkyNjA4OTcxMDU=~

SHENG Pablo D., *Charapo*, Santiago, Editorial Cuneta, 2016.